

2022

## La yuxtaposición entre la fugacidad de la vida humana y la inmortalidad de la literatura

Ahjeetha Shankar  
*Brown University*

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### Citas recomendadas

Shankar, Ahjeetha (August 2023) "La yuxtaposición entre la fugacidad de la vida humana y la inmortalidad de la literatura," *INTI: Revista de literatura hispánica*: No. 95, Article 37.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss95/37>

This Borges Interleído en el Aula is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in INTI: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## La yuxtaposición entre la fugacidad de la vida humana y la inmortalidad de la literatura

Ahjeetha Shankar

Borges, en la literatura, sigue vivo. Son temporalidades distintas. Mientras la experiencia humana se define por su brevedad, la literatura desafía todos los límites de lo temporal. Vale la pena mencionar que las vidas de los seres humanos y la literatura operan en temporalidades distintas. Mientras que la experiencia humana se define por la brevedad, la literatura desafía todos los límites de la temporalidad. De manera similar, "El Aleph," "Borges y yo," y "Arte poética" de Borges enfatizan la yuxtaposición entre la fugacidad de la vida humana y la inmortalidad de la obra literaria.

A pesar de que la literatura puede representar la vida, su característica de inmortalidad difiere de la de los seres humanos. "El Aleph" hace hincapié en la naturaleza transitoria de los individuos. Después de la muerte de su amada Beatriz, el narrador Borges visita la casa compartida de su amor y su primo Carlos Argentino Daneri regularmente. Un día, Carlos Argentino decide mostrarle el Aleph en el sótano de la casa al narrador Borges. Desde allí, Borges reporta que "vi todos los espejos del planeta y ninguno me reflejó" ("El Aleph" 206). Típicamente, cuando una persona mira en un espejo, su apariencia está reflejada en el espejo. Pero, cuando el narrador mira el Aleph, él no ve su reflejo en ninguno de los espejos porque su vida es muy breve e insignificante. El Aleph es un objeto mágico y milagroso que contiene todo el universo y le permite a la audiencia ver más que allí, o sea, le permite ver la infinitud del universo. Si el Aleph reflejara al narrador, este objeto implicaría que su vida es una parte importante del universo. El hecho de que Borges no pueda ver su reflejo, implicaría la certeza de que él va a desaparecer y que la vida de una sola persona no le importa al universo porque la vida humana es perecedera. Además, con palabras y frases como "vi" y "ninguno me

reflejo," se narra la experiencia del Aleph en primera persona. Esta forma de narración hace que la historia sea más confiable porque los lectores aprenden más sobre la experiencia personal del narrador sobre el Aleph y su comprensión intensa de la fugacidad de su vida y las vidas de otras personas como Beatriz que está muerta. Sin embargo, al contrario de la brevedad de la vida humana, el Aleph también hace hincapié en la longevidad de la literatura.

Mientras que la literatura es una obra humana, dura más tiempo que sus creadores. A través de las alusiones religiosas, "El Aleph" demuestra la inmortalidad de las obras literarias. Ante todo, vale la pena mencionar que el concepto del Aleph deriva del judaísmo. De hecho, el Aleph "es el de la primera letra del alfabeto de la lengua sagrada... Para la Cábala, esa letra significa el En Soph, la ilimitada y pura divinidad" ("El Aleph" 208). Para el judaísmo, el Aleph tiene un significado sagrado porque ocupa la primera posición en el alfabeto hebreo. Por lo tanto, el Aleph posee la capacidad de influir los significados sagrados de las próximas letras y, en consecuencia, a todas las obras que se construyen con estas palabras, como la literatura. Por eso, el Aleph se convierte en un objeto que tiene poderes mágicos e imbuye a la lengua y a la literatura con la misma magia que las permite existir para siempre. Además, Borges usa los principios del judaísmo para conectar el Aleph con el En Soph. Por el hecho de que el En Soph representa la interminable e inefable naturaleza del Dios, Borges implica que el Aleph posee sus mismas cualidades. Por consiguiente, como el Dios inmortal, el Aleph, que es una metáfora de la literatura, trasciende a las vidas de los seres humanos. El contraste entre la fugacidad de los individuos y la longevidad de las obras literarias le fascinó tanto a Borges, que él escribió sobre esta yuxtaposición en otras obras.

En "Borges y yo," la utilización de la metáfora enfatiza la naturaleza transitoria de la vida humana. En este cuento, el narrador en primera persona habla sobre dos tipos de Borges. Mientras que un Borges vive en el mundo real, el otro Borges vive en la literatura. Sin embargo, el narrador dice que "Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro" ("El hacedor" 66). Si suponemos que el Borges del mundo real es el narrador en este momento, vemos cómo este Borges emplea una metáfora para comparar su vida humana a "una fuga," que significa una salida o vuelo de la vida en general. Por lo tanto, Borges implica que su vida es transitoria y que constantemente se está acercando a la muerte. Desafortunadamente, cualquier parte de su vida que no esté registrada en la literatura quedaría perdida y olvidada para siempre. Entonces, todos los aspectos de su vida finalmente terminan en el olvido o en la literatura donde el otro Borges reside.

Asimismo, como las vidas de las personas son cortas, el Borges del mundo real depende del inmortal Borges de la literatura para contar su historia a las próximas generaciones. Similar a la idea de "El Aleph," que

la literatura puede representar la vida, el narrador en "Borges y yo" crea lazos entre los dos tipos de Borges. El narrador dice que "Yo he de quedar en Borges, no en mí" ("El hacedor" 66). Otra vez, con la suposición de que el Borges del mundo real es el narrador en este momento, el narrador Borges habla sobre la inevitable desintegración del cuerpo humano del Borges en el mundo real. El uso de la primera persona hace hincapié en el hecho de que él a sí mismo reconoce que cualquier aspecto no registrado en la literatura se pierda en el tiempo. Por lo tanto, con la vinculación de los dos Borges, es posible que el Borges del mundo real pueda aprovechar la inmortalidad del Borges literario y hacer que su historia viva para siempre en la literatura. Por lo tanto, aunque hay esta yuxtaposición entre temporalidades diferentes entre la vida humana y la vida literaria, también hay una convivencia entre las dos.

Además de en sus cuentos, Borges también trabaja con este tema en su "Arte poética." Allí habla sobre la manera en que, mientras que casi todo cambia con el tiempo, la poesía y el arte no cambian. Como resultado, por el hecho de que las vidas de los seres humanos están en constante cambio, Borges emplea los símiles para enfatizar la vida transitoria de los seres humanos en el poema. La voz poética dice que "nos perdemos como el río [hecho de tiempo] / Y que los rostros pasan como el agua" ("El hacedor" 133, Versos 3-4). El primer símil compara el tiempo con un río. Como el tiempo vuela y hace que nosotros envejecamos hasta morir, el río constantemente fluye adelante. De igual forma, el segundo símil compara el paso de los rostros con el agua del río del tiempo. Con el paso de los años, los individuos llegan y salen. De manera similar, con el paso del tiempo, gotitas del agua vienen y se marchan. Por último, la muerte reclama los rostros de todos los seres humanos. Pero, a pesar de las vidas fugaces de las personas, la literatura fielmente conmemora sus vidas eternamente.

Para ilustrar esta inmortalidad de las obras literarias en su poema, Borges usa el símil otra vez. La voz poética dice que "La poesía / Vuelve como la aurora y el ocaso" ("El hacedor" 134, Versos 15-16). Este símil compara la poesía a la aurora y el ocaso. Gracias a la presencia constante del sol, la aurora y el ocaso aparecen cada día sin falta. Del mismo modo, el poema señala que la literatura demuestra la misma fiabilidad. Por su longevidad eterna, las obras literarias, con su riqueza de conocimiento, eternamente están disponibles para el gozo de los lectores. Esta inmortalidad imbuye la literatura con un ritmo regular que le falta a la vida humana. Además, el hecho de que esta frase se narre en tercera persona hace que la voz poética se distancie del tema de la literatura. Este distanciamiento funciona para marcar que los individuos son diferentes a la literatura y, consecuentemente, para enfatizar que tienen temporalidades distintas. Por lo tanto, con los símiles, Borges exitosamente construye lazos entre el tiempo, la transitoria vida de las personas, y la vida eterna de las obras literarias.

A través de los cuentos y la poesía, Borges hace hincapié en la yuxtaposición presente entre la breve duración de los seres humanos y la inmortal duración de la literatura. En "El Aleph," cuando el narrador Borges no ve su reflejo en ningunos de los espejos del mundo en el Aleph, él se da cuenta de la insignificancia y cortedad de su vida humana. Al contrario, por el hecho de que el Aleph es la primera letra en el lenguaje hebreo y tiene lazos al dios En Soph, este objeto mágico, el Aleph, que representa el acto literario, también enfatiza la naturaleza inmortal de la literatura. Además, en "Borges y yo," hay una metáfora que compara la vida del presuntamente Borges del mundo real a "una fuga" que ilustra la manera en que la vida humana es transitoria. Solamente los aspectos de la vida que están registrados en la literatura están preservados. Sin embargo, los aspectos que no están registrados en las obras literarias están perdidos al olvido. También, el vínculo entre el Borges del mundo real y el Borges de la literatura, y la utilización de la primera persona posibilitan que la historia del Borges del mundo real viva eternamente en la literatura. Adicionalmente, en "Arte poética," el autor Borges usa los símiles para demostrar las conexiones entre el tiempo y el río, que demuestra la fugacidad de la vida humana, y la manera en que el paso cambiante de los individuos en la vida es similar al agua que fluye en el río. No obstante, Borges también utiliza el símil para comparar el constante ritmo de la aurora y el ocaso que aparecen cada día a la inmortalidad de la literatura, que está presente para los lectores de varias generaciones a leer. Es importante que las temporalidades de los individuos y las obras literarias difieran tanto porque esta distinción puede influir en el porvenir. En particular, mientras que las personas tienen vidas fugaces, el hecho de que la literatura tenga una vida eterna le da el poder de impactar a las próximas generaciones. Por ejemplo, aunque ya hace muchos años desde la muerte de Borges, su literatura todavía inspira a mucha gente hoy en día. Sus obras literarias, un nuevo tipo de literatura del estilo post-vanguardista que frecuentemente consiste en varios géneros de metaficción, cuentos, ensayos, y poesía, influyen el estilo literario de muchos escritores jóvenes. Por lo tanto, a pesar del hecho de que Borges físicamente ya no está en el mundo, la inmortalidad de su literatura continúa conmoviendo a las personas que la leen e inspirarán también a muchas generaciones por venir.